AÑO I (SEGUNDA ÉPOCA) BUENOS AIRES, ENERO 9 DE 1904 Nº 5

VIDA NUEVA

SEMANARIO DE SOCIOLOGIA, ARTES Y ACTUALIDADES

Suscripción por trimestre 1.50 | Administración: Humberto 2066 | Número suelto: 10 centavos

* * * La Revolución * * * * * * * * *

Las grandes ideas, como las montañas, no temen á las furiosas tempestades: se sostienen de pié, soberanas y libres, elocuentes en el pavoroso silencio de un mundo que se agita con movimientos inconscientes en el desierto de la cobardía. Es que encierran en su fecundo seno torrentes de energía, rocallosas fuerzas y abundante hierro.--Tal el ideal libertario, síntesis suprema de la aspiración de justicia y libertad que láte con bravía intensidad en la dulce esperanza de los oprimidos.

No podrán los patíbulos ni las cárceles, en su triste afan de ahogar toda nueva tendencia, toda innovación, impedir jamás que ese ideal vaya abriendo surcos en la mente humana, sembrando ensueños y cosechando triunfos. No podrán jamás impedir su expansión, pues, brota los aleonados corazónes de los hombres fuertes y se asienta en los cerebros perfectamente evolucionados de los hombres de ciencia. Y no impedirán tampoco que vaya deviniendo un hecho y tienda á completarse en la vida real con una conmoción profunda, que desmoronar á las infulas del error, desrraigará el prejuicio y demolerá el pedestal de la tiranía. Porque á eso marchamos á pesar de todo, quizá por los mismos obstáculos que senos antepone: á la revolución! A la revolución más grande que habrán contemplado los siglos, á la revolución que garantizará al hombre el pan, la casa, el libro, el amor: la vida libre, dichosa, feliz. Hay quienes tiemblan ó protestan por nuestra revolución, lamentando los unos, la sangre que correrá por campos y ciudades atestiguando una lucha encarnizada, tenaz, cuerpo á cuerpo, acero contra acero, y prediciendo los otros, que, toda lucha violenta niega al ideal, pues engendra la tiranía, niega á la verdad, pues, se opone á los últimos postulados de la ciencia. Los primeros niegan la vida pues, solo la conciben como un estado de limosneras concesiones y de limitadas necesidades, y no como una lucha incesante, eterna por el mejoramiento de la especie, por el progreso de la raza: niegan la vida, pues, oponen un enfermizo sentimentalismo á una obra inevitable y grande, cuya realización acarreará dolores de parto, si pero para evitar mayores dolores, como son aquellos en que se retuerce la humanidad presente: los primeros niegan el sentimiento mismo pues, contemplan con la más glacial indiferencia el creciente expandirse de la miseria, el imperar doloroso de la tiranía sin reaccionar más que con paliativos cuya aplicación retarda las curas radicales: son almas rústicas que no titubearían en inmolar al género humano entero en holocausto á las divinidades caprichosas que brotan en sus oblongos y febricitantes cerebros, pero, que enmudecen de miedo ante el empuje avasallador de una multitud que marcha, soberana, á la conquista de sus derechos. —Los segundos son espíritus saturados de cobardía, modelos de la más acendrada megalomanía, falsos apóstoles de la verdad, hombres de ciencia improvisados, cerebros ortodoxos cuyo mecanismo obedece al áureo resorte del capitalismo. Sus protestas traducen miedo: sus predicciones ignorancias. De la revolución proletaria, hecha con espíritu ámpliamente anarquista, no podrá surgir como de la Revolución Francesa el despotismo de un nuevo Napoleón, pues, si en este todo se concreta á un sencillo cambio de papeles, en aquella, la revolución solo comenzará con la expropiación de los refuerzos y el derrocamiento del centralismo piramidal, para proseguir luego la obra lentamente, sesudamente, transformando el modo de apropiación y cambio de los productos, las relaciones sociales, intencionales, domésticas, etc. No niega esta revolución á la ciencia, por cuanto traduce en hechos la más verdadera interpretación de las leyes naturales, desarrollando todas las fuerzas individuales y colectivas, por medio del más libre de los acuerdos, de la más perfecta autonomía respondiendo á las necesidades físicas, morales é intelectuales que la intensidad de la vida vaya sembrando en el lento y paulatino proceso de su formación. No niega á la evolnción tampoco, sino que le confirma, de la misma manera que no contradicen á la evolución orgánica el parto ni la muerte, á la inorgánica el terremoto y la erupción de los volcanes, á la mental el descubrimiento de la ley de evolución universal. No será un salto: será una crisis, dolorosa pero necesaria. Las sociedades históricas, en que se gestan otros régimenes económico - políticos, no pueden alumbrar con la sonrisa de la

LA REVOLUCIÓN.

serena eclosión de la vida en los labios.

Será también un acto noble, digno del ideal. Este no puede realizarse á costa de su dignidad ni de su grandeza, no admite el limosnero gubernamental ni la sonrisa fingidamente amable de los señores: de éstos exige odio, mucho odio, odio siempre, para así, solo, único, poder derramar desde las alturas á que se ha elevado, amor, mucho amor á los buenos, humildes, laboriosos.

PASCUAL GUAGLIANONE.

SOBRE "EDUCACIÓN INTEGRAL"

Los ensayos pedagógicos de "Campuis"

Para establecer su método conviene proceder analíticamente. Sin perder de vista el conjunto, la solidaridad del todo, la reciprocidad de los órganos y de las funciones, de los actos y de los estados, es necesario dividir la materia en el momento de trazar el programa.

Deben considerarse sucesivamente «la educación física», la «educación intelectual», que incluye la enseñanza técnica, y la «educación moral».

En la educación física se distinguirá, por una parte, el régimen higiénico general, tendente al desarrollo normal, al hermoso equilibrio orgánico y funcional que llamamos «salud», en el sentido elevado de la palabra: por otra parte tenderemos á la educación especial de los órganos de relación, considerando como instrumentos de percepción y de acción: como útiles de trabajo del organismo.

En la educación intelectual, idéntico principio: desarrollo simultáneo, equilibrado de todas las facultades, sin excepción; facultades asimiladoras y productivas. científicas, artísticas, espíritu de observación, juicio, memoria, imaginación, sentido de la belleza. La instrucción integral es, pues, un conjunto completo, encadenado, paralelamente progresivo, en todo orden de conocimientos, que comienza en la primera edad y desde los primeros elementos. Todas las grandes ramas del saber humano, que van ramificándose hasta el infinito, tienen en su base verdades simples, primordiales, fundamentales, fácilmente observables, inteligibles aún para los niños: ellas deben constituir el primer tesoro de conocimientos del alumno, destinado á enriquecerse gradualmente. El programa que comprende á esta idea puede sintetizarse en dos palabras: *de todo* De cada ciencia y de cada arte, nó generalidades, sino sólidas nociones, exactas, aunque sean muy elementales.—La única rama del saber humano susceptible de reservas es la historia. Tal como hoy se enseña y entiende solo puede ser comprendida por inteligencias maduras. Será necesario encararla de otro modo: historia de los grandes acontecimientos humanos y sociales, historia del trabajo, de las artes, de las ideas, de la vida íntima, más bien que historia política; de los pueblos, nó de los reyes; de la evolución de la humanidad, nó de las dinastías y de las batallas.

Otra fase de las tareas intelectuales es la educación en las artes plásticas, que corresponden á las ciencias objetivas de la forma, y en las artes de la expresión, que corresponden á las ciencias subjetivas del pensamiento y del lenguaje. Esa educación estética, ignorada ó descuidada durante mucho tiempo, tiene tanta importancia como la educación científica para el desarrollo integral de la mente; debe ser comenzada simultáneamente y continuada de una manera pararela. Dibujo, modelaje, pintura y dicción; y, principalmente, educación musical, el arte ideal, expresión del sentimiento puro, modalidad estética de resultados elevadores pará el individuo y para la colectividad.

El trabajo es elemento indispensable para la instrucción integral; sirve para la educación orgánica como medio de ejercitar los sentidos; sirve, técnicamente, como estudio de los medios y procedimientos del trabajo. En el primer período dominará el carácter educativo; el trabajo deberá cooperar al desarrollo físico, intelectual y moral del ser: cualquiera otra consideración es secundaria Para ese objeto los ejercicios de trabajo deben ser múltiples, universales, como todo el resto de la instrucción, se trata de dar al niño una idea elemental, pero exacta, de los medios de trabajo en general, dotándolo de una habilidad aplicable á todos ellos.

De esa manera, una vez provisto de esa habilidad y comprensión generales, y puesto ya en condiciones de elegir con conocimiento de causa cual es el género de ocupación más conforme con sus gustos y aptitudes, el adolescente podrá comenzar, llegado el caso, al aprendizaje de un oficio determinado: así llegará el turno de la enseñanza «profesional», que será muy facilitada por aquel trabajo preparatorio.

Falta la educación moral. Por grande que sea su importancia, es inútil exponerla en programas. La moralidad, lo mismo que el raciocinio, es ante todo una resultante; depende del conjunto. La parte de la enseñanza es aqui pequeña. El niño asimila, en la medida de su inteligencia, las nociones de equilibrio y de intensificación individuales, de justicia y de reciprocidad sociales, pero la educación moral es, más que todo, la obra del medio, la consecuencia lógica de una existencia normal en un medio normal. La salud es un gran factor de moralidad; la exclusión de ideas falsas, de sujestiones malsanas, hace imposible la vanidad, la mentira, los vicios. La vida continuamente ocupada en cosas naturales, sencillas y agradables, el ejemplo de los educadores, y, sobre todo, la felicidad. Aquí puede agregarse á título de factor importante en ese medio moralizador, la coeducación recíproca, fraternal, familiar, de niños y niñas, que dá al conjunto de las costumbres una dignidad sin hipocresías, y que lejos de ser un peligro sería una garantía de preservación dadas las condiciones en que se establecería.

Es, solamente, gracias al concurso de esos medios múltiples, concertados en vista del bienestar presente del niño, tanto como en previsión de los destinos futuros del hombre, es así que podrá lucharse contra las herencias deplorables y contra las influencias de un medio exterior corrompido: reconstituir, por decir así, la generación en sus orígenes, formar una mayoría de seres sanos, bien organizados, instruidos, aptos para la vida nueva, capaces de ser felices y dignos de acometer grandes empresas.

El plan de educación integral que acabamos de resumir del citado manifiesto, fué prohijado por hombres de la talla de H. Denis, rector de la Universidad libre de Bruselas; Paul Robín, director del Huerfanato Prevost, Charles Delon, A. Sluys y otros.

III

Ese interesante plan no quedó en estado de ingeniosa utopía ni de pura especulación filosófica. Cúpole la suerte no común de encontrar espíritus firmes, hombres convencidos, audaces, aptos para traducir en práctica esas teorías, transfiriéndolas al dominio de los hechos.

Entre los ensayos realizados, uno de ellos, el más importante, adquirió justo renombre en la historia pedagógica contemporánea: el «Instituto Prevost», más conocido con el nombre de «Cempuis», que es de la localidad en que se instalaba. A él, como hemos dicho, se refiere el libro de Gabriel Giroud, uno de los discípulos más distinguidos del profesor Paul Robín.

Una de las reformas esenciales en el sistema educacional de «Cempuis» fué la *coeducación de los sexos*. En rigor la escuela mixta no fué una innovación; es sabido que, en muchos países, la coeducación ha sido y es el único régimen adoptado, como «sistema de necesidad», sin que presente inconvenientes serios. En Cempuis se la elijió como «sistema de preferencia». Los resultados morales fueron excelentísimos, así como también los intectuales y físicos. Institutores y alumnos, de ambos sexos, vivian, constituyendo una vasta familia, sometidos á un mismo régimen de vida y labor; el desarrollo integral de las facultades físicas y psicológicas de los niños, así como la permanente ocupación de éstos en tareas agradables, hacían imposible la germinación de tendencias mórbidas ó nocivas en la mente de los alumnos.

Respecto de la educación física, cabe decir que los educacionistas de Cempuis tuvieron la preocupación permanente de la higiene, recordando que sin la higiene no hay salud, y que sin salud no hay educación. Por consiguiente: aire y luz en exceso. Cuando el tiempo lo permitía las clases se daban en pleno jardín, á la sombra de los árboles. Los niños mayores tenían á su cargo el adiestramiento de los menores en las prácticas de la higiene; todo el régimen del internado convergía á despertar un intenso sentimiento de amor á la limpieza personal.

Los materiales escolares respondían á los últimos adelantos de la higiene pedagógica. El traje era uniforme, asociando la sencillez á la comodidad y á la estética. La alimentación era simple y abundante,

En los ejercicios físicos tenían la preferencia los baños colectivos en vastas piscinas. con ejercicios de natación. Se practicaba la «gimnasia natural» al mismo tiempo que la «gimnasia artificial». Para ello poseía Cempuis un gimnasio excelente. Alumnos y alumnas eran hábiles adeptos del ciclismo. Patinaje en la nieve y patinaje sobre rodelas. Maniobras de bombas contra incendio. Batallón escolar. Equitación. De todos esos ejercicios estaba terminantemente excluida toda idea de competencia y de sport, considerándose que esto último fomentaria ideas de vanidad, de celos, etc.

Llevábanse á cabo grandes excursiones que se prolongaban hasta diez y seis días; en el trayecto se daban lecciones objetivas sobre ciencias naturales. Largos paseos colectivos en bicicleta servían de gimnasia, recreo é instrucción al mismo tiempo. En la temporada oportuna se efectuaban excursiones á los balnearios.

El personal docente cultivaba escrupulosamente la antropometría pedagógica, determinando las modalidades de la evolución psicológica de los niños.

Entre esa educación higiénica y la educación intelectual, colocàbase la *educación orgánica*, que comprendía los trabajos manuales. Su objetivo es desarrollar la agudeza, precisión y delicadeza de los sentidos, perfeccionando nuestros instrumentos de expresión y de trabajo.

Se cuidaba la educación de las facultades de observación, perfeccionando uno por uno los sentidos mediante recursos especiales. A los niños mayores les era familiar el manejo del microscopio y del anteojo astronómico, del micrómetro y del telémetro, de la trompeta acústica, balanzas, dinamómetros, termómetros, barómetros, clepsidras, etc.

Los niños y las niñas participaban por igual á los trabajos manuales; no se procuraba la enseñanza especial, sino el desarrallo de la habilidad técnica general.

El método Froebel—privado de sus restos de metafísica—iniciaba esta educación. En la adolescencia el niño «mariposeaba» en *todos* los talleres. Recién, más tarde, cuando el jóven mostraba predilección por una clase de trabajo, comenzaba el aprendizaje profesional.

De esa manera; el niño, antes de ser un profesional, tenía ideas elementales pero exactas, prácticas, objetivas, al respecto de los trabajos en que había mariposeado: agricultura, granja, jardinería, costura, zapatería, lavado y planchado, cocina, panaderia, farmacia

y enfermería, terraplenes y albañilería, carpintería, tornería, metalurgia, pintura, vidriería, modelaje, escultura, tipografía, clichés, galvanoplastía, litografía, zincografía, fotografía, cartonería, encuadernación, escritura á máquina, sillería, cerámica, telegrafía.

Esta suma de *cosas vistas*, inmensamente más provechosa que cualquier cantidad de nociones *aprendidas de memoria*, constituía un verdadero capital en la mente del niño; al propio tiempo, *es más fácil de adquirir*, por que es variada, amena, interesante, estimulando la curiosidad de los niños y haciéndoles amar el trabajo.

La educación *intelectual* tendía á ser tan objetiva como fuera posible. Las matemáticas, por ejemplo, se enseñaban mediante ejercicios y juegos entretenidos; los niños practicaban mensuras, pesadas, cálculos aplicados, etcétera. Se ayudaba esta enseñanza abstracta mediante un «Museo de matemáticas», donde objetivaban problemas, figuras y cuerpos que de otra manera habrían sido incomprensibles.

En física y química se enseñaba á los niños el *manejo* de los aparatos y se les indicaban sus aplicaciones útiles; los alumnos hacían observaciones meteorológicas, sencillas pero exactas. Los tres reinos de la naturaleza eran estudiados *de visu* en los museos, y, principalmente, en las excursiones. Se enseñaban las nociones fundamentales de anatomía y fisiolojía, adiestrando á los alumnos en la disección de animales: enseñanza utilísima.

Iguales criterios presidían el aprendizaje de las otras ciencias y de las artes. Estas últimas merecían especial dedicación; nociones de letras; todos los alumnos, de ambos sexos, sabían ejecutar algún instrumento, tocaban en conjunto y organizaban conciertos. El dibujo y el modelaje estaban generalizados. La danza se enseñaba desde el punto de vista de la educación eurrítmica de los movimientos, tal como lo entendían los griegos.

Se utilizaban para las clases las proyecciones luminosas, cuando aún no eran aplicadas en ningún otro colegio.

La educación moral era una resultante de la vida familiar, simple, entretenida, de los educadores y de sus discípulos. Cempuis fué un establecimiento laico, verdaderamente laico sin necesidad de ser antirreligioso; allí no se negaba á Dios: se ignoraba su existencia, pues to que ella no se desprendía de los conocimientos objetivos que se poseían respecto de los fenómenos del mundo y de la vida.

Fiestas frecuentes y hermosas educaban el espíritu á las concepciones de lo bello, de lo bueno y de lo justo.

La disciplina no se entendía como un medio de constricción y de doblegamiento del carácter, sino como una educación del individuo en la expansión de su personalidad, en la libertad de pensar y actuar, en la intensificación racional y lógica de su carácter. De la autoridad, la obediencia, los castigos y recompensas, se tenía una idea bien distinta de la que, desgraciadamente, domina en los cerebros, cargados de perjuicios y errores, de muchos maestros oficiales.

El réjimen ambiente es la alta escuela de formación del altruismo. Fundada en el sentimiento de «solidaridad», estableciése en Cempuis una organización practica para el funcionamiento de todos los servicios internos del instituto; á ellos colaboraban todos los alumnos, cada uno en la medida de sus fuerzas y de sus facultades. Todos los servicios propios de la vida colectiva eran desempeñados en turno, por todos los alumnos; así se desarrollaban en el espíritu de los más altos sentimientos de moral colectiva. Había, pues, un relojero, campaneros, clarines, un centralizador de objetos perdidos, bibliotecario, meteorólogo, antropólogo, farmacéutico, conservador de museos, de instrumentos de música, armero, guardian de juguetes, etc; cada alumno prestaba, sucesivamente, servicio en cada uno de esos cargos, que eran todos de utilidad colectiva: cada alumno era un útil funcionario del instituto.

Desterrada la «obediencia servil» el maestro era un hermano mayor ó un padre de sus alumnos; ese era, por lo menos, el objetivo á cuya consecución se propendía.

Tratándose de huérfanos, no se les atormentaba con jeremiadas sobre su suerte; por el contrario, la mayor preocupación consistía en tenerlos en alegría permanente, bien satisfechos de si mismos y del medio en que vivían.

(Continuará.)

La libertad de trabajo y "La Nación"

La Nación que cuando la dirigía Julio Piquet, se destacaba de la prensa burguesa en general, por la sensata y noble sinceridad con que trataba las cuestiones sociales, ha descendido hoy, desde que la dirige el espíritu reaccionario de José Ceppi, al mediocre plano mental en que se agitan todos los diarios locales. Es que entre las mentes directoras de Piquet y Ceppi media todo un abismo, mientras el uno es un espíritu culto, refinado, amasado de ideas sanas nuevas, robustas, ideas que revelan amplitud psicológica, carácter, personalidad, el otro es un pobre advenedizo, con blanduras pséquicas de masilla, falto de personalidad, prototipo del atacado de ceguera mental, del reaccionario en fin.

Y no se tomen estas afirmaciones como hijas del despecho ó del odio personal, que nunca hemos conocido, ni de visu siquiera, á este plumífero de quien nos ocupamos; considéreselas si, y es el único mérito que tienen, como hijas de un continuado estudio del espíritu dominante, en las producciones periodísticas de Ceppi, entronizado por el mérito del desmérito, en un diario que, á pesar de todo, ha gozado siempre de nuestras simpatías.

Un documento psicológico de suyo elocuente, es el artículo que sobre las huelgas ha publicado en el trascurso de la pasada semana.—Mientras todos los hombres de vergüenza, y casi diríamos, hasta los que de ella carecen, expresaban sus simpatías por los huelguistas y condenaban la intransigencia de los capitalistas, intransigencias que saben á esfuerzos de fiera que lucha por defender la presa que pretende quitarle, Ceppi habla de libertad de trabajo, y solicita de las autoridades que «repriman con toda energía» (sable en mano, léase) toda obra huelguista, aunque sea pacífica, por impedir que sus compañeros inconscientes traicionen su justa causa.

Libertad de trabajo, es expresión de reaccionarios, pues hablar de ella cuando la huelga, la lucha se produce no puede ser cosa que de enceguecidos. Justamente porque no hay tal libertad es que los obreros hacen huelga; justamente porque se les obliga á trabajar un horario que no resisten sus fuerzas y les esquilman las nueve décimas partes de su labor es que proclaman el paro y justamente, porque la libertad no pue dé existir cuando el hombre del hombre es lobo, cuando se halla desvirtuado el concepto de la solidaridad y aplastado, sometido por la fuerza del capital y la autoridad el derecho á la vida, como protegido el bando capitalista por las fuerzas gubernamentales, es que los obreros imperan que un grupo de pobres infelices víctimas de su bendita ignorancia, los traicionen.—¿cómo puede pretenderse que los hombres de labor permitan, tranquila y severamente, que cuatro imbéciles les anulen sus esfuerzos, les quiten el pan á ellos y á los suyos, y los hundan en peores condiciones que aquellas en que se hallaban antes de las huelgas?—Es que la libertad lo impone, se responde. Bravo, pero también la libertad exije la comunión de las fuerzas, la abolición de las leyes, el derrocamiento de los gobiernos, el desarme, y otras muchas cosas que hoy imperan en toda su extensión; la libertad impone el derecho al pan, á la justicia, á la vida, y como tales derechos y condiciones no existen, de ahí la necesidad de la lucha, que podrá pesar de violento peso no de tiránica, pues cortar las cadenas á un esclavo á pesar de su voluntad, no es acto de tiranía para los espíritus sanos y honestos: solo lo es para los mediocres y reaccionarios.

En la huelga se impone la fuerza para impedir que un carnero le traicione. Si se les niega á los huelguistas tal derecho, lógico es preguntar ¿porqué no se les niega, también, á los «carneros» el de tracionar?—Suponiendo que sea un delito defender una causa de vida y atacar á quien la traicione, ¿no es lógico admitir, que lo es también, y aún más; el acto repugnante, sometido por individuos de igual condición social que traicionan la lucha y hacen peligar el derecho y la vida de quienes lo sostuvieron? En la guerra, los militares, representación armada de los intereses capitalistas, fusilan por la espalda á los traidores: los obreros, en las huelgas, guerras también y más santas que las internacionales, solo les amenazan y les rompen las narices. Forzoso es admitir pues, que son nobles hasta la exageración, y que si pecan lo harán por defecto, pues lo normal sería que imitasen á sus señores á los que sancionan las leyes y ejecutan á los soldados.

Todo esto que el mundo entero se lo sabe perfectamente y que Max Nordau, en parte, explicó en *La Nación* ha poco, finge ignorarlo José Ceppi, que, como buen admirador de su compatriota Crispi, adora las horcas inquisitoriales de los modernos Torquemadas.

Navidad

El sonido de las campanas sonando á triunfo no logran despertar el ruiseñor de las alegrías en nuestros corazones libertarios, que la tristeza aún no ha rasgado el fúnebre velo que cubre á los hombres y cosas. Cristo á nacido para la libertad aún vive latente, en gérmenes de rebozante vitalidad, en el seno de las almas rebeldes, pujando por abrirse brecha, extereorizarse, triunfar bajo lo rayos del Sol. Por eso la tristeza es la nota dominante en todos los espíritus: el recuerdo de Cristo la intensifica: su figura como su alma, como su ideal, es sombría y va sembrando tinieblas y abrojos......

Nativa es solo la idea: el hecho aún es sueño: será realidad sin embargo.

Las ideas tienen sus pascuas: las revoluciones sus sagrados instrumentos: los clarines sus simbolos: los martillos y las picas; su corona: el sol!......

Nativa no es Cristo—Dios: Dios ha muerto Todo lo atestigua: la fiesta no es espontánea, el ritual se ha cristalizado, los noels no sonrien á los niños pobres faltos de caricias: los poseen los niños ricos, á quienes no sonrien, tampoco pues su alma está saturada de las flores de delicias que las madres de los pobres desbordaron caudalosamente en ella.....

Navidad! Navidad! Tú vives en el recuerdo, resucitas dn el carnaval de estas épocas. Navidad! Navidad! Tú resucitarás en la tierra, cuando todos, los grandes y pequeños, dividan su pan, gocen del fuego, respiren aire sano, sana vida, salud, salud.... Solo entonces, tú serás la fiesta, la grande fiesta de los hombres.... Y sonreirás el 1º de Mayo, al latir los corazones, henchidos de nobles recuerdos. El 1º de Mayo, no el 25 de Diciembre que suena á muerte, aún después de veinte siglos....

El comunismo primitivo

Fuera de la Rusia, la Eslavia hungaresa es la rejión de continente europeo en que los campesinos han conservado mejor las costumbres de la cultura en común, general en la edad media á gran parte de Europa.

A pesar del derecho romano que forma la propiedad privada en detrimento de la explotación común, casi todos los campesinos eslavos de la Croacia y de los países limítrofes continúan cultivando sus tierras por grupos asociados, hallándose esta «comunión doméstica» consagrada por diversas leyes recientes. La propiedad indivisa que se extiende, más ó menos, sobre una extensión de 15 á 30 hectáreas, comprende: Campos, bosques, prados, y nutre á grande y pequeño ganado así como á volátiles en abundancia; los productos del suelo y del ganado bastan para satisfacer todas las necesidades de la comunidad familiar. La asociación ó *zadronga*, compuesta de diez á veinte y hasta de cincuenta á sesenta, no constituye una familia patriarcal,—es una pequeña república que debate libremente sus intereses y elije por sí mismo su director, *domacin* ó *gospoder*, lo mismo que se despensero en jefe. A menudo el más anciano es elejido para cuidar de los intereses comunes; pero cuando su inteligencia se debilita, se le da un sucesor. Cada familia tiene su casita en el cercado; en el centro, se eleva la casa del gospoder, que cierra el comedor común y la sala de conversación; árboles frutales rodean las casas y los cercos de la quinta. Cuando una asociación deviene muy numerosa, ella se divide y forma una segunda comunidad. Por otra parte todos los zadrongas de un mismo districto se ayudan mútuamente con facilidad; cuando se trata de un trabajo pesado varias familias se unen, forman un pequeño ejército y pronto la tarea es concluida en medio de cantos y gritos de júbilo. Estas son las comunidades agrícolas de los eslavos del Sud; ellas proporcionan á los campesinos los beneficios respectivos de la pequeña y grande propiedad; les permiten la división del trabajo y facilitarían la cultura intensiva; si, desgraciadamente, la rutina no se conjuntiese con el respeto de la tradición; en fin, ellas hacen imposible el pauperismo la miseria, aseguran trabajo á todos los miembros de la sociedad, y pan á todos los trabajadores. Sería de desear que los zadrongos pudiesen conservarse, aún transformándose para abrirse libremente á los asociados de familias extrañas; pero, todo hace preveer que esta antigua forma de la propiedad común no resistirá á las ambiciones individuales, y al trabajo de disgregación que favorece el derecho general de Europa. Por lo pronto, con el vecindario de las ciudades importantes, el régimen de la propiedad personal ha reemplazado casi totalmente el de las antiguas comunidades de familia. Sin embargo, las costumbres hereditarias ejercen tanta influencia que, hasta en las ciudades casi italianas de la costa del mética y en las islas del Adriático, se encuentran ricas casas de comercio establecidas sobre el modelo de los *zadronghi*. En algunas de estas «comuniones» viven hermanos de adopción, cuya jurada fraternidad es más sagrada que la de los hermanos por sangre. Ella comprende tres grados: la pequeña fraternidad, la fraternidad de la desgracia y la fraternidad por comunión, la más sagrada de todas; ella es consagrada por un sacerdote, menor en el caso que juren fidelidad pertenecen a diferentes religiones, lo que se ve, sobre todo, en Bosnia. Las jóvenes se unen también por el juramento del afecto, sea entre ellas, sea con los jóvenes.

ELISEO RECLUS.

Toda correspondencia administrativa debe dirigirse á Alcides Valenzuela: Humberto 2066.

La "Vanguardia" y la Federación Obrera

El órgano central del Partido Socialista Argentino, acosado por los continuos y certeros flechazos libertarios, después de haber huido vergonzosamente durante largo tiempo, parece que ha pretendido realizar un último esfuerzo salvador, lanzándonos, á nosotros que desafiamos los torrentes de furiosa indignación burguesa, un miserable pedrusco, que otra cosa no es, esa carga arlequinesca con pretensiones maratianas, con que se descuelga en los últimos números.

Como de costumbre, el ataque ha sido por las espaldas;—pues, á esa gente le falta semilla de varón para atacar de frente;—por las espaldas y tonto, trivial, infantil—por consiguiente. Nos ataca, combatiendo con flechitas de papel, a la Federación Obrera Argentina, asegurando que dicha Federación.... (¡cáiganse Vdes., de sorpresa!) no es argentina sinó anárquica, ohhhh!

Pero el colmo del espíritu arlequinesco está en esta afirmación, que asemejá á las bravatas de cualquier pobre clown demoledor de montañas... de chocolate. «La Unión General de trabajadores (asociación al rededor de cuya candilezca luz mariposean las nulidades del partido de la calle México) se iergue (cómo las montañas. ¿no?) ante la Federación Obrera Anárquica y va á pulverizarla».—Pues no es nada lo del ojo: pulverizarla... Cualquiera diría que esa Unión congrega á millares y millares de obreros y que la Federación solo la componen tres ó cuatro gremios de insignificante importancia! Pero he aquí que los hechos, desmienten socarro amente la afirmación de la arlequinesca hoja socialista: La Federación Obrera Argentina representa hoy á más de cincuenta mil obreros organizados seriamente, mientras que la Unión General solo representa á dos mil'ares de pobres gentes que no saben lo que es lucha ni se atreven á abrir la boca para protestar sobre nada que no les sea indicado por los jefes socialeros. Más: La Federación es la que patrocina todas las grandes huelgas que se realizan en Buenos Aires y es también la que reune en su seno á los gremios más numerosos y profundos: A la Federación están adheridos: los estivadores y anexos de toda la República, los marineros y foguistas, los carpinteros, albañiles, cigarreros, tipógrafos, caldereros, dependientes de comercio, tejedores y anexos, aserradores, empleados de tranvías, carreros, cocheros de plaza, cocheros particulares, etc., etc., todos gremios formados por miles y miles de obreros.— A la Unión General están adheridos: los cepilleros y escoberos, ebanistas, empajadores de damajuanas, los herreros (?), y otros gremios cada uno de los cuales no representa más de trescientas personas.

Bien, esta diferencia enorme, la fuerza y el empleo de ella por ambas federaciones, el espíritu de la Obrera Argentina, todo en fin, nos mueve á reirnos á carcajadas ante la chavetería socialista

¡Pobres infelices, como sueñen! ¿Sueñan? En realidad nos parece que compadrean, como de costumbre, pretendiendo asustarnos con la parada.

X. X.

San Ignacio de Loyola

(ANTE SU IMÀGEN)

DE CURROS ENRIQUEZ

Con mística alegría en el semblante,
Ira en el pecho y odio en la mirada,
Bien te conozco, Euménide sagrada,
Falsa virtud, hipócrita intrigante.

Traidora infame al Evangelio amante,
Con Satán fué tu Iglesia amancebada
Y de esa unión, tan torpe y desgraciada,
Naciste tú, católico bergante.

¿Qué haces ahí, robando á todos preces,
Génio de intolerancia soberano,
Tú, que tan sólo maldición mereces,

Tú, que trocaste á Cristo en un tirano,
Y á los verdugos convertiste en jueces,
Trabas poniendo al pensamiento humano?

Adriano M. Aguiar.

"El pan nuestro"

Drama en 3 actos

ACTO I—ESCENA VII.

MATEO.—Empecemos (*cesan los murmullos todos ponen atención*)—Compañeros: Ha llegado el verdadero momento de la prueba; buscando un arreglo que no pudiera ofendernos hemos ido esta tarde á la Administración del Molino y allí se nos ha ofrecido una limosna, un aumento de jornal que no podemos aceptar si somos hombres. Ha llegado, repito, el momento de la prueba y es necesario que sepamos ser conscientes una vez por todas, es necesario que sepamos luchar, sepamos vencer, ó caer en la lucha en que estamos comprometidos. Los patrones creen que pueden hacer de nosotros lo que se les antoja, nosotros debemos demostrarles que somos seres que piensan como ellos y que como ellos tenemos dignidad: la dignidad del obrero, amigos mios, debe ser la dignidad del que sabe que es indispensable en la organización actual de las sociedades civilizadas. Somos fuerza y somos derecho, somos pues, algo más que los burgueses....

MUD—(entusiasmado) Muy bien!....

OTROS.—Bravo!.... Es cierto!....

MATEO—Compañeros: dada la contestación del Administrador, negándose á aceptar las condiciones que le hemos impuesto para volver al molino, creo que debemos resistirnos más enérgicamente, afirmándonos en nuestra lucha pacífica: la huelga; es necesario que resistamos y aunque bien se que el pan falta en algunas casas no es posible que aconseje otra cosa que la resistencia la resistencia encarnizada, la resistencia de fieras perseguidas; séamos lobos, lobos que tienen hambre y que esperan el paso de un viajero para asaltarlo y despedazarlo á dentelladas A esa condición de fieras nos impulsan los que nos oprimen; no importa: en la huelga somos fieras, en el trabajo que mata somos pobres animales de carga; siempre rebajados, siempre envilecidos: séamos pues tigres y no burros, mostremos los dientes; de todas maneras nos matarán: en el taller trabajando ó en casa sin hacer nada igual moriremos: caigamos aquí, al lado de nuestros hijos, el hambre será más dulce, será menos tirana.

ALGUNOS OBREROS—Bravo! Bien! ¡Viva Mateo!

OTROS—(*aplauden*).

MIGUELITO—(*se despierta sobresaltado en la cuna y llora—Rafaela acude*).

MATEO—Compañeros: Debemos resistirnos (*se produce una pequeña confusión algunos obreros hacen ¡chist! ¡chist!*)....debemos proceder con energía para domostrar una vez por todas....(*Miguelito signe llorando—se repiten los ¡chist! Miguel se levanta nervioso*).

MIGUEL—¿Se callará ese chico?

RAFAELA—Pero hombre!....

MIGUEL—Ea! llévatelo,—llévatelo fuera.... ¿No ves que no deja oír?

RAFAELA—Pero ni se callará (*Miguelio llora*).

MIGUEL (*con ira*) Que te lo lleves, digo!.... (*Rafaela toma en brazos á Miguelito y entra segunda izquierda*) Sigue Mateo.

MATEO—Voy á terminar compañeros, pero

antes quiero que todos estemos conformes en la resistencia, deseo que todos procedamos de acuerdo.

Ha llegado el momento de sacrificarse, espero que todos sabrán ser dignos de la causa justa que defendemos.

Viva la huelga!....

TODOS—Viva!

MATEO—Hay que resistir hasta que el hambre nos mate.

MIGUEL—Si, hay que darles á todos una gran lección!....

COLETA—¿No volveremos al trabajo?

MATEO—No, nadie debe trabajar cuando el trabajo es un sacrificio.

MUD—Compañeros: debemos estar siempre unidos.... debemos continuar en la huelga y cuando el hambre nos empuje incendiaremos el molino.... lo quemaremos todo!....

VOCES—Si, si fuego!....

TIA DIDA—Ah! no, eso no, nunca!....

FALCÓN—Cállese usted, abuela.

TIA DIDA—No, no me callo, no me callo, bandidos! ¡Incendiar el molino! Solo á bandidos se les ocurre esto. Haraganes!

MIGUEL—Madre! (*adelanta furioso*).

TIA DIDA—Sí, unos canallas, unos canallas! Holgazanes que quieren ganar dinero sin trabajar.....

MIGUEL—(*avanzando otro paso y más furioso, con ira reconcentrada*) Madre!....

TIA DIDA—No, te digo que no me callo.... Pégame.... vamos, pégame.... ¡Canallas!.... ¡Canallas!.... Canallas!....

MIGUEL—(*estallando*) Maldición....(*adelante con el propósito de abalanzarse sobre Tia Dida; unos obreros lo detienen—lucha breve*).

MATEO—Vamos Miguel, deja.... No le hagas caso....

FALCÓN—Pero hombre!....

VICTORIA—(*á Tia Dida*). Tía Dida, cállese usted, no ve que se enojan (*hablan las dos en voz alta*).

MIGUEL—No, no es nada, no es nada (*se sienta con abatimiento*).

MATEO—El obrero viejo es el esclavo, cuando desaparezcan todos los esclavos la solidaridad nos dará el triunfo!.... (*Se forman grupos Todos hablan en voz alta.—Se deben oir palabras sueltas.—Discuten sobre la huelga — Tia Dida le habla á Victoria —Miguel habla con Mateo y Falcón.*

TELÓN MUY LENTO.

ENRIQUE CROSA.

A causa de encontrarse nuestro compañero redactor en Montevideo, se ha retardado la salida de "Vida Nueva".

Si pueden salvarse las dificultades actuales, seguirá apareciendo regularmente, de lo contrario, sufrirá algunos retrasos.

Esperamos sabrán disculpar nuestros lectores.

DOS CARTAS

De Adrián Patroni á Pascual Guaglianone.

CIUDADANO PASCUAL GUAGLIANONE:

***Jamás me han molestado los ataques incidiosos de la prensa anarquista convencido de que para ser buen ácrata es menester tener una buena dosis de odio á los socialistas; pero no salgo aun de mi asombro, y me resisto á creer, que, un individuo que conoce perfectamente mi vida privada, ya que las relaciones de intimidad personal no han podido ser mayores, tolere y autorice la publicación de artículos tan injuriosos como los que han aparecido en* VIDA NUEVA.**

Una cosa es combatir ideas y métodos, otra bien distinta, es autorizar la calumnia vil y miserable, contra quien se conoce que es vilipendiado por el solo hecho de ser adversario en el terreno de las doctrinas sociales.

Si el anarquismo tiene la virtud de imponer una moral semejante, hay que creer que sus adeptos poco tienen que envidiar á los hijos de Loyola.

ADRIÁN PATRONI.

S/c. Venezuela 1449.—Diciembre 23 de 1003.

—

De Pascual Guaglianone á Adrián Patroni

CIUDADANO ADRIÁN PATRONI:

Su carta constituye para mí un valioso documento psicológico. En ella transparenta Vd; toda la depresión moral que ha ejercido en su ánimo la visita á las viejas comadres colectivas de Europa y traduce con un lenguaje áspero y cachivachesco su inofensivo odio y su eterna ignorancia de las doctrinas anarquistas. Se fué Vd. para allá, para el viejo mundo, quiero decir, falto de alguna pieza y vuelve; al parecer, completamente desencajado, con la irritabilidad como característica psicológica. Culpa no es suya ni nuestra: las circunstancias han vencido á su personalidad psico-física. Se fué Vd. algo rojo, soñando aún bellos ideales, y regresa,—¡cómo lo siento!—en brazos de una histérica, pasto brutal de los impotentes, expresión amorosa de los pequeños y débiles: la doctrina reformista. Y, lógicamente, vuelve irrascible, pues, esta es la nota psíquica, esencial de estos tres grupos involutivamente anormales, afines entre sí: los eunucos, los reformistas y los místicos.

No me extraña por lo tanto, que, bajo ese estado psico-patológico, haya confundido Vd. las cuestiones políticas con las personales y encendido el bracerillo del autoritarismo que albergan en su pecho todos los socialistas, para reprocharme con rezongos de viejo sepulturero, el derecho que concedí á amigos y correligionarios que atacaron su actuación política y pusieron en duda su mentalidad socialista.

No me extraña tampoco su trivial é inofensiva convicción de que, «para ser buen áerata es menester tener una buena dósis de odio á los socialistas», pues, esta frase, con lijeras variantes, viene Vd. repitiéndola desde que se inició en el movimiento obrero de este país y por cierto equivocándose lamentablemente, porque los socialistas no son capaces de inspirarnos odio: lo único que pueden inspirarnos será, compasión, los sinceros; desprecio, los charlatanes.

Su comparación de los anarquistas con los descendientes de Loyola, hecha en un teatro tendría como respuesta la más colosal de las carcajadas, tan visible y arlequinesca resulta.

Y concluyo: Por elevación de espíritu público su carta; por correspondencia amistosa la respondo, y sintetizo mí contestación en estas palabras: En VIDA NUEVA tienen todos libertad de atacar á todos, siempre que de su situación pública se trate. A Vd se le ha atacado como socialista: no se ha vulnerado su vida privada. Quien, sinceramente, lloró la muerte de esa delicada flor que se llamó María Patroni, agostada en la primavera de sus sueños y esperanzas, de su vida física y mental, no habría permitido que se atacase la vida privada del padre, hasta los días que intimó con él.

Sin rencor.

PASCUAL GUAGLIANONE.

LA FUNCIÓN CAPITALISTA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Gracias á una serie de procesos psicológicos y de ideas directamente inspiradas, la opinión pública, llegó á considerar deshonesto toda acción que constituya un atentado a la propiedad. impidiendo por este medio, al hombre su realización.

A la clase trabajadora la opinión pública impone la aquiescencia á la dominación del capital; ella se dirige á su inteligencia, pero para falsearle el juicio, para obligarle á acciones y sumisiones que ellas les hace deseables, rodeándole de la aprobación de personas bien nacidas, aunque, de hecho, se hallen en oposición con sus verdaderos intereses; al mismo tiempo prescribe á la clase capitalista de restringir sus usurpaciones en los límites que no comprometan la suerte de la propiedad. Así, esta opinión pública, en adelante arbitro despótica de los juicios y acciones, inflige su vituperio á la más timida reacción de los trabajadorrees contra el sistema que los oprime, en tanto que toleren las usurpaciones y las violencias más vergonzosas del propietario en detrimento del trabajador y favorece las ensoberbecidas apropiaciones de un capitalista en detrimento de otro, tanto que estas no amenacen la cohesión misma de la sociedad capitalista. Si, para los doctrinarios concontemporáneos. la esencia de la moral moderna es un libro sellado con siete sellos, ello no era un misterio para los teóricos del siglo XVIII, y en particular, para el fundador mismo de la ciencia econónomica, el cual proclámabale altamente una obra inmortal;—pues, la teoría de la simpatía que Adam Smith enseña, responde admirablemente á las condiciones históricas de la economía á salariados y á la moral en ella dominante.—Esta doctrina, según la cual las acciones humanas son inspiradas por el deseo de gustar al espectador—teoría que solo puede parecer apta para formar un pueblo de charlatanes —es una brutal representación de lo que es nuestra moral, exclusivamente sometida al caprichoso veredicto, y rigurosamente determinada. En efecto, ella no explica de manera alguna las razones por las que la opinión pública favorece con su simpatía ciertas acciones, en tanto que condena otras, y no dice cual es el motivo que determina la corriente de simpatía y cual lo que inspira los grados alcanzados. Todo eso queda sin explicación, tanto que no se remontan los fenómenos morales á su primera causa, el egoismo de la clase capitalista, el cual, solo, es el mudo inspirador de la opinión pública, y que se sirve de ésta para imponer á las clases propietarias, las acciones que se hallan de conformidad con su verdadero egoismo y á las clases obreras, las acciones que le son contrarias. Es por no haber tenido en cuenta este carácter esencialmente capitalista de la moral que. Adam Smith, se ha hallado en la incapacidad de comprender el carácter coactivo de la moral en todos los tiempos, si, en efecto, un instinto natural conduce á cada hombre á cumplir las acciones que provocan la simpatía del espectador imparcial. ¿por qué, durante tan largos períodos, ha sido necesario recurrir á una coacción religiosa, á fin de obligar á los hombres el cumplimiento de las acciones que la simpatía universal habia coronado?

¿Por qué, en la misma sociedad moderna, existe un número tan grande de individuos á quienes repugna el cumplimiento de acciones agradables á la opinión pública y que deben ser obligados á ello por la coacción material? Y, por otra parte, ¿porqué el hombae deberá realizar expontáneamente las acciones que plazcan á los otros y no las que sean de su propio agrado? ¿Por qué el móvil de sus acciones no será el egoísmo más bien que la simpatía? La conclusión opuesta es aún más extraña que la parte del escritor que debia, más tarde, construir todo un sistema de economía política sobre la teoría: que el egoísmo que se desarrolla sin freno alguno en la actividad económica, conduce á la perfecta harmonía social · En efecto, si eso fuese cierto, el egoismo mismo debería arrastrar á las acciones que aseguran el equilibrio moral, sin que,

para asegurar este último, se debiese recurrir á una sanción exterior, á la simpatía de la multitud respecto de ciertas y determinadas acciones. Hay más aún. El mismo Smith tiene luminosas observaciones sobre la influencia de la asociación para confirmar las acciones benévolas con el interés del agente, y él, hace notar que, esta conformidad desaparece de golpe, en la sola sociedad comercial, esencialmente disgregada.» Todo ello quiere decir. que hay en una forma social diferente á la nuestra una moral que tiene otra base que la simpatía del espectador y que se liga al egoismo real del hombre, que en la forma social moderna, el egoismo verdadero del hombre no puede conducir á las acciones humanas, porque el conjunto mismo de las relaciones en que se ejerce, hace que la usurpación ó la revuelta se hallen de más conformidad con el egoismo que la benevolencia; y que, por este solo motivo, el hombre debe ser conducido á la acción benévola, gracias á una coacción moral que envicia su egoismo y lo pervierte artificiosamente. Esta coacción—y en este punto, nos ha llamos de acuerdo con Adam Smith—se ejerce en nuestra época por medio de la opinión pública; pero, solo en nuestra época, pues, en otros tiempos, ella hubo de recorrer á sanciones mucho más diversas y más solemnes.

AQUILES LORIA.

(1) Smith—Thevoy of moral sentiments. pág. 198.

Rogamos á los compañeros tanto de la capital como del interior manden las listas é importe á la brevedad posible.

CARTA DEL OTRO MUNDO

Al muy ilustre marino señor Irizar, ex-oficial de derrota de la Torpedera *Rosales*, triste y misteriosamente naufragada no se sabe dónde, ni se sabe cómo, ni cuando, ni se sabrá, ni se quiere saber, ni conviene, ni se quiere que se sepa; al ilustre jefe donde quiera que se encuentre gozando de su triunfo, de su gloria, con salud y en compañía de los suyos y bajo el ala protectora de la patria, lejos de los recuerdos tristes y al amparo de risueñas esperanzas.

Salud.

SEÑOR:

Cuando en el hara sacrosanta de la patria tantas flores se deshojan en homenaje de admiración y respeto á vuestro valor y al saber vuestro, no podíamos nosotros, mudos espectros y funerarias sombras para nuestras madres, para nuestros padres, para nuestras esposas, hijos, hermanos, amigos y compatriotas, pero vivos, bien vivos señor con el recuerdo para vos y vuestros honorables y distinguidos compañeros de la oficialidad de *La Rosales*, no podíamos señor permanecer indiferentes á vuestra gloria, agenos á vuestros triunfos ó impasibles señor, viendo el delirante entusiasmo con que todo un pueblo y en especial las damas os reciben, os celebran y agasajan.

Que sea para bien señor, y para mayor gloria de la patria, que Dios os guíe y tenga de su mano santa y misericordiosa.

Habeís obtenido un gran triunfo, señor, un gran triunfo; tan grande que hasta nosotros que solo somos hoy esqueletos miserables que á merced de las olas vamos, día tras día, año tras año, buscando en vano de una en otra playa tumba para nuestros huesos; hasta nosotros señor, miserables nautas estraviados y vencidos, queremos unir el glauco choque con que las tranquilas aguas juguetean dentro nuestros huecos cráneos y el rumor del mutuo entre chocar de nuestros blancos huesos, al aplauso de ese pueblo, á la ovación de esas damas.

También nosotros queremos enviaros en las olas, nuestro aplauso, y en las salobres brisas que cruzan jugueteando melancólicas el misterioso, el insondable Atlante, nuestros besos más puros; nuestro perdón también os imploramos si acaso importuno va nuestro recuerdo de humildísimos inferiores vuestros á distraer la plácida satisfacción con que disfrutais de vuestra gloria y de vuestro triunfo en vuestro hogar y con los vuestros!

Perdón, señor, nosotros que no tenemos nada, que lo hemos perdido todo menos el honor; nosotros cuya memoria, no arde, señor, en la sagrada lámpara del recuerdo, en la placidez del hogar, lleno de afectos volvemos á vos las huecas órbitas de nuestros perdidos ojos. y en el mudo, tal vez siniestro, pero respetuoso lenguaje de los muertos os saludamos, esperando con calma fúnebre el ansiado día de ofreceros en lo que quede de nuestras personas el homenaje de nuestra más profunda admiración, de nuestro más respectuoso afecto.

Si alguna vez, señor, vuestras altas tareas os permiten contemplar desde las lindes que la hermosa patria argentina pone al anchuroso y torbulento Plata, el tranquilo vaiven de las inquietas olas, recojed, señor, os lo rogamos, recojed, junto con el postrer adios enviado á vuestro hogar honrado y puro, en el supremo instante que une la eternidad con la vida, una candente lágrima de amor y de perdón para los nuestros por los ochenta marineros de *La Rosales*.

R. ELÁM RAVÈL.

BOCETOS DEL NATURAL

ANSIAS

Luisa, la segunda de las cuatro hijas solteras del rico estanciero Blazquez, se despertó á las doce y, contra su costumbre, al recuperar el pensamiento, nada se les ocurrió hacer en aquel dia.

No pensó, siquiera, en tocar al piano su vals favorito, ni en leer á Pérez Escrich, cuyas novelas románticas la entusiasmaban arrancándole lágrimas, ni se halló con ánimo para escribir algunas cuartillas más de «Ensayos literarios», pequeño folleto que tenía empezado, ni tampoco sintió deseos de salir á pasear caminando ó en coche

Dolor no habia en parte alguna de su cuerpo, pero una indefinible mezcla de pereza, cansancio y pesadez la retenia en el lecho.

Notaba que su estómago pedía alimentos y carecia de acción para servirlos.

Despejada encontraba su cabeza, y nada absolutamente, en concreto, discurría, cual si estuviese envuelta en un caos de pensamientos, ó sumida dentro de hondo pozo, ú amodorrada todavía por el sueño, después de haber dormido doce horas consecutivas.

Permanecia boca arriba, en el ancho lecho de gran dosel y ricas molduras de caoba, con los ojos bien abiertos y fijos en el artesonado techo, completamente estirada é inmóvil. Así estuvo como diez minutos.

Hizo, al fin, un esfuerzo de voluntad, sentóse en la cama y. aun á pesar de esto, su imaginación yacía no dormida pero si confusa, flotando en torno de algo, deseando vagamente algo, que no se lo explicaba, que no lo comprendia.

Parecía estar abstraida por una idea fija y realmente en nada pensaba. Era el preludio de algún acto natural que comenzaba á esbozarse.

Arrojó con ímpetu y brío, de esa manera peculiar á quien ejerce mando, la fina sábana de holanda y la celeste colcha de seda que la abrigaba y, en camisa, descendió de la baja cama parándose ante ella; y frente al costoso espejo de cuerpo entero, se contempló largo rato.

Tendría á lo sumo veinte años y era alta y delgada sin exageración. Su tez, de un ligero tinte oscuro, presentaba el brillo y la suavidad del terciopelo; sus formas bien proporcionadas, el color de sus carnes sano, su postura gentil, sus cabellos castaños y largos hasta su talle tocaban, y én sus negros ojos, grandes y rasgados, se leía pasión deseos contenidos. Sus labios naturalmente entreabiertos, algo gruesos, y de un rojo muy pronunciado, parecian pediros con insistencia un beso prolongado, un beso espasmódico. En sus mejillas, que ora palidecian, ora se enrogecían, como si la sangre quisiera brotar por ellas, se retrataba el placer ó el disgusto que las palabras ó las personas le causaban; de igual modo su recta nariz se dilataba ó contraia según las sensaciones que experimentaba, y en los destellos de su mirada, y en la frivolidad de sus movimientos bruscos, claramente se advertía á la criolla á la burguesa porteña.

La rigidez y fijeza de su mirar fué perdiéndose poco á poco, el embotamiento de su imaginación se desvanecía, comenzaba á vislumbrar, concreto y perenne en su interior, una imágen, una visión que sentía y aún no percibia. Su vista así lo denotaba de un modo gráfico.

Una figura humana, en efecto, era la que nétamente se destacó en su cerebro, y éste fué Mario, grueso, musculoso, varonil, cual ser fuertemente procreador, de colorado rostro, de lujuriosa mirada, que con apetito se fijaba, cuantas veces la veía, en sus ojos, con ansia, siempre, en sus abultados senos; y deseos insaciables hacían concebir sus movimientos sensuales.

Lo vió venir hácia ella, tenderle su carnosa y fina mano, estrechársela suave pero voluptuosamente y, sentarse á su lado. Aspiró el perfume á extracto de nardo que lo saturaba, pero mejor distinguió el olor genuino del hombre. Percibió el roce de sus rodillas duras, oyó sus palabras de fuego, y sintió su aliento de varón potente, siempre, caldear su boca de mujer amante, siempre.

Su corazón latió de inusitada manera, y como olas de sangre, en espiral ascendente, de él partiendo, subian hasta su cerebro golpeándolo, azotando sus sienes, y queriéndose escapar por los encendidos pómulos de su hermosa cara. Un como especie de picor agradable corria por todas sus venas, cambiando su pereza anterior en actividad febril. Fuego intenso la devoraba y faltábale agua para extinguirlo

Cual pelicula de cinematógrafo mental, sus pupilas, sucesivamente manifestaron la rabia, la impotencia y el dolor; tan profundo y largo éste, que, sin lágrimas en los ojos, seco su rostro, copiosamente lloraba, y sin mover sus labios, quieta su lengua, y paralizada su garganta, un grito, mudo, desgarrador, prolongado, agudisimo lanzó su mente.

Abrió, aun más, sus ojos, palpitaron con fuerza y deleite sus redondos pechos, estremecióse cual descarga eléctrica, todo su cuerpo, temblaron sus entreabiertos labios, y un deseo loco, un frenesi imperioso, que estalla por ser detenido con fuerte presión, y que, creyéndose solo, no se oculta, se dibujó perfecto, clarísimo, nítido en su mirada.

Se revolvieron, en máxima desesperación, dejando al descubierto el blanco, sus ardientes ojos, sus manos frotaban con furor todo su cuerpo, de abajo arriba, de arriba abajo; presa de

impaciencia cruel se desgarró la sutil camisa de sedalina rosa, que en parte cubría su escultural cuerpo, y ya, completamente desnuda, se tiró sobre la cama revolcándose, frotándose contra los colchones, estrujándose los senos, apretándose las caderas, mesándose el vientre, pasando, ligera y con fuerza, sus ardorosas manos por sus muslos sudorosos, respirando agitada, delirante, jadeante, febriciente.............

VICTOR BÉJAR.

Lamento, sinceramente, que los «Caballeros del Ideal», recurran á las ingenuas mentirijillas de los escolares raboneros, para sostener un desgraciado error, perdonable sin embargo.—El amigo Colombo puede responder de mi entrevista «callejera» con uno de los caballeros, y dirá, no lo dudo, pues, como anarquista á secas, profesa culto á la verdad, que yo respondí al caballeresco enviado, no poder prestar mi concurso á la fiesta que proyectaban, rogándole al mismo tiempo, no pusieran mi nombre en los programas.—Lo que se me prometió. La entrevista concluyó con un saludo por mi parte y otro por parte del enviado, quien se retiró con el rostro arrugado,—quizás arrepentido de haber clavado mi nombre en los programas, anárquicamente, sin consultarme, creyendo, etc.... lo de siempre: la inevitable escusa.

—

Es altamente incorrecta la expresión «*Es altamente ridícula la pretensión*, etc,», en boca de los caballeros indignados.

—

Por todo lo demás, gracias, por la noticia.

—

Y punto final: El tiempo lo necesito para trabajar, escribir y hacer propaganda oral: me falta para discutir tonterías.—Esta vez,—y no lo haré más,—conste—he dedicado cinco minuto, á responder, solo porque los indignados son los caballerescos «Caballeros del ideal».

E buone feste!....

PASCUAL GUAGLIANONE.

Recibimos y publicamos

De San Nicolás.

En esta tierra, las iniquidades, infamias y cobardías, constituyen la nota más elevada por lo vergonzosa, de la civilización criolla. Vivimos en un pais de indios donde la vida de las personas están á merced de cualquier canalla que, como el comisario de Diego Alvear, haga alarde de cinismo y cobardía.

Transcribo á continuación la carta recibida en este momento, carta firmada por nuestro noble y valiente amigo J. M Acha.

Departamento de Policía, Rosario 22 de 1903

Compañero Torres:

La odisea que empezó el día 6 en Diego de Alvear, continuó en las comisarías de San Gregorio, Colonia, Campana, San Espíritu, San Urbano y continúa aquí. Estamos yó y Casimiro Suárez á disposición del juez de instrucción acusados de lo que sigue:

De haber incitado á los trabajadores que se disponían á partir al campo á mantenerse en actitud hostil contra los patrones; de haber insultado á éstos á las autoridades; de haber pretendido asaltar la comisaría y arrebatar á un compañero que el comisario llevaba preso. Las acusaciones de Suárez son más ó menos iguales.

Todo esto es absolutamente falso.

Nárraré concisamente los hechos: Llegué á Diego Alvear; los compañeros me informan, que el comisario había detenido á los compañeros que fueron á darle aviso de la conferencia, diciéndoles además: «Si se reunen gringos de mierda los quemo» Yo, paséme las amenazas por entre las piernas y tomando la calle por tribuna dirigí la palabra á un sinnúmero de trabajadores que se hallaban en la Estación con los chacareros; los primeros exigían un precio y los segundos ofrecían otro. Poco después el comisario arrestó al compañero Becarece que me acompañó desde Junin. Los trabajadores siguieron de cerca al comisario gritando: que lo suelte; que lo suelte! Este apuntó con el revólver; Suárez poniéndosele delante gritó: ¡Tira cobarde y serás un asesino! En este momento llegaron varios *milicos* y la emprendieron á sablazos con los trabajadores logrando dispersarlos. Momentos después un milico me tomaba preso, amenazándome con el sable y gritando: ¡Hijuna.... vos también sois huelguista!

Del martirologio que después hemos pasado no le digo nada, hasta otra; es decir, si me dan tiempo, Creo que se nos aplicará la ley de residencia».

A. M. J.

El meeting de la F. O. A.

Apesar de que todos los periódicos han dado detalles completos del atropello brutal de que ha sido—como siempre—victima la clase trabajadora de la policía; en la manifestación del domingo 24 del próximo pasado, damos á continuación los juicios de un periódico burgués.

Dice así:

La ciudad de Buenos Aires, de cuya cultura todos solemos blasonar, ha sido ayer teatro de un acto de barbarie: la policia ha sableado torpemente á indefensos obreros que habianse reunido en meeting pacifico para manifestar sus opiniones.

Creemos que una multitud, en razón directa de su inferioridad y de su número, tiene derecho á ciertas expansiones más ó menos ruidosas, como las que el meeting de la Federación Obrera ha producido. Sin embargo, nada puede ni justificar, ni explicar siquiera, que una institución, cuya base debiera ser la cultura, la prudencia y la disciplina, y que se llama rumbosamente «custodia del orden público», vaya á provocar desórdenes por un exceso de celo que no excusa su violencia.

Así se explica que todos los diarios, nacionales y extranjeros, grandes y chicos, censuren con igual severidad la conducta de la policía.

Esta, en vez de no ir á estas reuniones obreras, donde tampoca simpatia se le tiene á causa de sus propios desmanes;—ó ir en número exiguo y actitud moderada,—concurre con todas las extereoridades de una hostilidad que, violenta en el deslumbrante guardia de seguridad ó chocante en el disfrazado pesquisa, provoca todo género de indignaciones y protestas.

Los sucesos ocurridos,—pedradas y tiros en las calles centrales, vidrios rotos y combatientes heridos,—preséntanse á nuestras censura con todos los caracteres de un verdadero atropello, que en razón de esta unánime condenación de la prensa, debe la policia procurar de evitar en los futuro.

Como se sabe, reunidos los obreros,—varios millares en la plaza Ridriguez Peña; y concluidos los discursos, la policia intimó la dispersión á su antojo. Había en la manifestación grupos y gremios que debían retirarse colectivamente; la autoridad se opuso. Intimó después que arriaran las banderas, y se opusieron los trabajadores. La discusión se produjo y de súbito, entre gritos hostiles, la policia descargó sus pesadas caballerias sobre la desarmada multitud y el disturbio comenzó creciendo en violencias y atropellos.

Después de esto, nosotros no incurriremos en el error de pedir castigos para los subalternos, esos pobres esbirros tan proletarios como los otros. Además, cumplen con su deber: eso es lo que se les ordena. Pero, estas explosiones de la fuerza pública, individuales ó colectivas, son las resultantes del criterio octuso y contraproducente que sobre estos fenómenos obreros viene dirigiendo la accion oficial; hostilidad estúpida al obrero, que no tiene razón de ser y que debe concluir en veneficio de la paz pública.

Los heridos conocidos fueron:

El guarda del tranvía ciudad de Buenos Aires, Domingo Angulo, fué herico de un tajo en el cuello, lado derecho.

Tránsito Godoy, vigilante de la comisaría 3ª, fué herido también mientras el desfile de la columna, por un grupo que se desprendió de la misma, para ir á atacar un coche del tranvía Rural.

El guarda del tranvía Daniel Madriñan y el motormen del Anglo Argentino, Pablo Tibero, también resultaron heridos.

El sargento Luís Gómez, del personal de la comisaría 5ª, también se encuentra herido por los sucesos.

Los vigilantes Algel Almandos, Teófilo Almeida y Brldomero Casco, también resultaron contusos.

En el trayecto que recorrió la columna han sido rotos multitud de vidrios de faroles del alumbrado público y algunos de casas particulares.

La Semana Proletaria

LAS GRANDES HUELGAS—Un año hace la indígena clase gubernamental argentina respondiendo á las órdenes del capitalismo cosmopolita que ha caido sobre esta tierra, abiertas las fauces y con siete estómagos, dictó una ley de residencia que cubrió de luto el hogar de las familias proletarias, pretendiendo con ella. las clases dirigentes, ahogar el movimiento obrero que impetuoso y formidahle estalló en noviembre del año pasado.

Las huelgas que hoy conmueven á esta menstruosa ciudad, constituye la más elocuente respuesta que los trabajadores de Buenos Aires pueden dará la clase capitalista. Se impone pues, el triunfo del actual movimiento, pese á quien pese. caiga quien caiga.

De la victoria dependerá la pronta abolición de esa ley infamante, de reconquista de las garantias públicas, la definitiva organización de la clase trabajadora de la Argentina,

¡Viva la huelga! Y, adelante!

HUELGAS—Se hallan en huelga: carpinteros, aserradores, marineros y foguistas, prácticos independientes de los rios, carreros. albañiles, estibadores, caldereros y calafateadores, mozos y cocineros.

El número total de los huelguistas, asciende á 40 45á mil hombres actualmente

FEDERACIÓN OBRERA ARGENTINA—La comisión de la Federación Obrera Argentina ha resuelto celebrar el próximo domingo un mitin de protesta contra las autoridades marítimas, á las cuales acusan los obreros de la muerte de Zappalorti.

Invita á concurrir en corporación á todas la sociedades obreras y al pueblo en general.

La comisión auxiliar invita á los delegados que componen el comité federal á la reunión que se celebrará el lunes 11 del corriente, en la calle Estados Unidos 1936, á las ocho y media de la noche, para estudiar la forma de solucionar satisfactoriamente los diversos conflictos de los gremios en huelga.

EL CONFLICTO DEL PUERTO.—LOS OBREROS CON EL MINISTRO. — PERJUICIOS CONSIDERABLES.—VEINTICINCO CABECILLAS.—COMPLETA PARALIZACIÓN DEL TRÁFICO.—EL DÍA 5.— Ayer tarde el ministro del interior recibió en su despacho de la casa de gobierno, á los representantes de los obreros que sostienen la huelga del puerto, los cuales fueron citados al efecto. Diez fueron esos delegados, tres de los estibadores, tres de los marineros y fogoneros, tres de los carreteros y presidente de la Sociedad Capataces de Estibadores.

Asistió también á la conferencia el jefe de policía, quien manifestó á los representantes de los obreros que estaba satisfecho de la actitud pacifica de éstos en el actual conflicto.

El ministro pidió á los delegados de los trabajadores que le explicaran el origen de la huelga, pues queria conocerla en todos sus detalles para abordaa con perfecto conocimiento de causa la cuestión y poder formular bases dearreglo.

El representante de los marineros y fogoneros, Sienra, fué el primero en suministrar al ministro los datos que deseaba conocer respecto á esos gremios. Datalló la vida de á bordo, el trabajo improbo de los marineros en las lanchas y buques del cabotaje, el mezquino sueldo que disfrutan, la forma en que se realizan las operaciones, etc. etc., y entregó al ministro el plego de condiciones que antes de declararse en huelga sometió al gremio á la consideración de los armadores y lancheros, y las modificaciones que despues se hicieron, las cuales —dijo—aceptan muchos de los patrones. «Los restantes—agregó—ni se han dignado contestarnos».

Carballo el secretario de la Sociedad obreros del Puerto, explicó al ministro la causa de la huelga de los estibadores. Dijo que éstos no la habían declarado, sinó que un buen dia, porque muchos obreros, por propia inspiración, se negaron á trabajar en el trasbordo, como espontáneo acto de solidaridad con los marineros, los agentes marítimos arrojaron del trabajo á todos los estibadores sin decirles el porqué.

El representante de los capataces dice que ellos se niegan á dirigir las operaciones de estiba, porque es imposible hacerlas bien con gente que nunca á trabajado á bordo, como son los peones que fueron á sustituir á los estibadores, y por pacto de solidaridad que tienen éstos. Es esta última tambien la razón de la huelga de carreteros.

El ministro tomó nota de los antecedentes que le suministraron los obreros.

Este conferenciará hoy de nuevo con los representantes de los centros cargadores y exportadores.

La huelga está causando perjuicios considerables al comercio. Un exportador dijo ayer á *El Diario:*

Tenemos un millón de pesos oro paralizado; perdemos los intereses de este dinero; perdemos en el cambio, que ha subido; en los fletes, qus cada día están más altos, y principalmente en la ejecución de los contratos firmados con las casas europeas, pués se sabe que éstas sólo aceptan como excusa la huelga cuando es general en todo el país, en todos los puertos de la república».

Esta declaración confirma lo siguiente que encontramos en *La Prensa* de ayer, y que en verdad es un hecho:

«Todas las grandes casas de comercio que negocian en los ramos de exportación han sufrido enormes pérdidas, por la paralización del tráfico del puerto, unas por no haber cumplido sus compromisos de entregar cereales en fechas determinadas; otras por las estadías en que han incurrido ó incurren los vapores, y las más por las primas y daños y perjuicios que reclamarán quienes han firmado contratos y no han logrado su realización».

También los obreros—según *La Prensa*—salen grandemente perjudicados. Supone que dejan de ganar diariamente 48.000 pesos, suposición que produjo ayer bastante indignación entre los huelguistas. Decían éstos:

«En primer lugar, que diariamente, nunca han trabajado en el puerto más de 4.000 estibadores, que son los únicos que ganan cuatro pesos; en segundo, que la carga ahí está, y cuande la huelga termine habrá trabajo para lo menos 6 000 hombres por espacio de un mes, dia y noche, y entonces recuperarán los obreros lo que ahora dejan de percibir. No sucede lo mismo á los patrones—especialmente á los exportadores y á los navieros—pues las perdidas que ahora experimentan son de las que no se compensan».

—

Un colega de la tarde ha dicho que «el gobierno atribuye á la propaganda de vrinticinco cabecillas, en su mayor parte extranjeros y extraños á la clase obrera, la persistencia de la presente huelga», y que en las altas esferas se ha llegado á pensar y se continúa pensando en la adopción de medidas extraordinarias. Si se produce un incidente cualquiera—añade—el gobierno propondrá el estado de sitio al Congreso, y este lo aceptará en el día.

Los obreros niegan la existencia de esos cabecillas y apelan al testimonio de los periodistas que diariamente concurren à sus asambleas. «Digan ellos—agregan—si ven en nuestras reuniones propagandistas de profesión, vividores de huelgas, como dicen los capitalistas; nuestros oradores son nuestros mismos compañeros de trabajo, los que como nosotros sufren y como nosotros son explotados. Ahí los tienen ustedes —nos decia un estibador correntino—la rudeza de sus frases, sus toscos modales, la falta de ilación en los discursos, el conocimiento exacto de la labor diaria que realizamos y la sinceridad con que expresan sus pensamientos, constituyen la más acabada prueba de que no son propagandistas de profesión, sino hijos del trabajo».

Nosotros, que asistimos á muchas asambleas de obreros, debemos decir, en honor á la verdad que el correntino no mentía.

Un diputado nacional—y no de los del montón—nos decia ayer al preguntarle qué habia de cierto en los rumores referente al estado de sitio:

«Si tales propósitos abriga el gobierno, lo ignoro; pero lo que sí le puedo asegurar es que el Congreso no la aceptaria tan á tambor batiente como se dice; encontraría grande oposición, y creo que dificilmente llegaria á aprobarse, porque no hay razón alguna que justifique la adopción de tan extremada medida».

—

La Bolsa de Cereales, donde ya se hacían con dificultad las transacciones, como la huelga de los carreteros ha venido á empeorar la situación, resolvió ayer suspender las operaciones hasta que la situación se normalice.

En el Mercado Central de Frutos continúa la paralización. Se hicieron ayer algunas operaciones en lanas; pero ninguna en cueros Los consignatarios han dado órdenes para que en la campaña suspendan los envios.

Por los diques sólo se vieron ayer tres ó cuatro carros, y contados fueron los vapores que trabajaron, y esto con personal escaso; en toda la ribera, desde la Boca al puente de Barracas, la paralización fué completa: ni un carro pasó por allí, ni buque alguno trabajó.

Agentes de seguridad, con maüser, revólver y sable, recorren la Boca, Barracas, los diques y las calles adyacentes.

NOTA—De un diario independiente hemos sacado la siguiente crónica; creyéndola útil por lo acertada en sus comentarios.

TERMINACIÓN DE LA HUELGA DE CARPINTEROS, ASERRADORES Y ANEXOS.—La huelga de carpinteros, aserradores y anexos ha terminado, después de haber sido aceptedas las cláusulas de arreglo convenidas entre las comisiones de patrones y obreros.

Estas son las siguientes, para los carpinteros:

1° Abolición del trabajo á destajo (los obreros que tengan trabajo empezado en esta condición, podrán terminarlo).

2° Jornal mínimo de $ 3.50.

3° Diez horas de trabajo en los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero; nueve horas en los meses de Marzo, Abril, Setiembre y Octubre; ocho horas en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto.

4° Cincuenta por ciento de aumento por las horas extraordinarias y domingos.

Los aserradores tienen el mismo horario de los carpinteros, 10 °/o de aumento en el jornal y 25 °/o en las horas extraordinarias y domingos; pago por quincena en día sábado.

Los convenios con ambos gremios serán puestos en carteles y fijados á la vista en los talleres.

Los obreros se reunirán mañana á las 8 a. m. en la calle San Juan 2043.

OBRERAS ALPARGATERAS—Continùa la huelga de obreras alpargateras, que se declaró hace veinte días contra una fábrica de la calle Patricios.

Las huelguistas exigen para volver al trabajo 20 °/o de aumento sobre sus salarios.

HUELGA DE TEJEDORES—Las obreros de la fàbrica nacional de pnños de Belgrano, se han declarado en huelga, á causa de haber sido despedidos 13 compañeros.

No piden los huelguistas ni mejora de salario, ni disminución de horas de trabajo, sino la reposición de aquellos compañeros.

OBREROS PINTORES—Las sociedades La Universal y Cosmopolita se reunirán mañana à las 8 30 a. m. en el salón de *La Prensa* de la calle Rivadavia.

FEDERACIÓN DE OBREROS FUNDIDORES—Los obreros se reunirán mañana á las 8 a. m. en la calle San Juan 2043.

DR. JUNIN—Los obreros estivadores están por retirarse de la liga obrera (suciolistas) para formar un centro propio y adherirse á la Federación de estivadores.

A LOS COMPAÑEROS Y PERIÓDICOS LIBERTARIOS—El Centro de Enseñanza Mùtua «Luz y Vida» desea tener correspondencia con todos los grupos y periódicos libertarios. Dirección: E. Monteverde, calle Independencia N° 1360. Rosario de Santa Fé.

Á última hora sabemos que han sido detenido por la policia los compañeros Calcagño y Antonio Cortés.

REDACTOR: PASCUAL GUAGLIANONE

